

DE INTRIGA, SEXO Y CULTURALISMO: RICARDO BERDIÉ Y SU OBRA LITERARIA

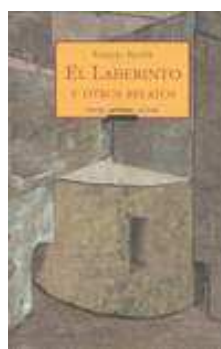
José Antonio García Fernández

I.E.S. *Pedro Laín Entralgo*, Híjar, Teruel

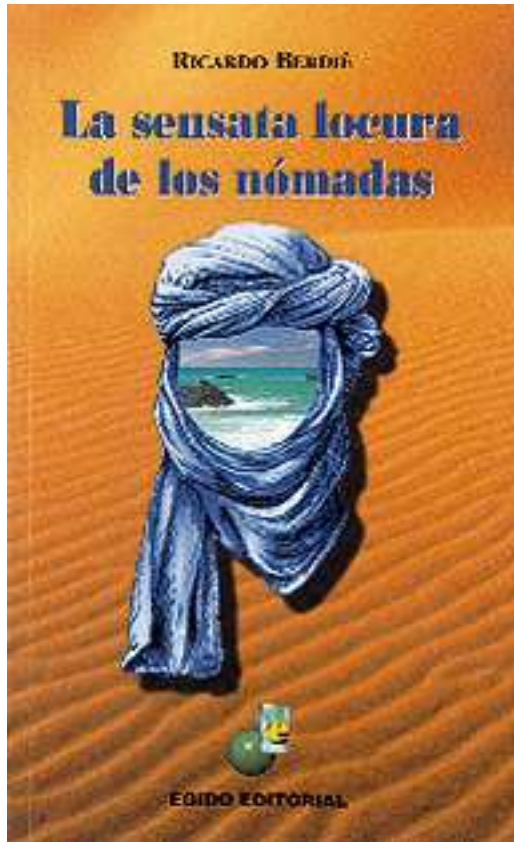


Ricardo Berdié nació en **Lérida**, en 1949. En 1967 se trasladó a **Zaragoza** y, desde entonces, aquí vive. Es licenciado en Historia y pertenece profesionalmente al mundo de la **docencia**, si bien lleva unos años ejerciendo su vocación **política**. Concejal del **Ayuntamiento de Zaragoza**, primero por Izquierda Unida y ahora por el PSOE, actualmente es responsable de infraestructuras en el equipo municipal de **Juan Alberto Belloch**.

Tiene **inclinaciones literarias** desde siempre y es uno más de los políticos-escritores tan frecuentes en nuestro país (como **Joaquín Leguina**, **Mario Onaindía**, **Alfredo Conde**, **Pedro de Silva**...). En 1984 fue premiado en el Concurso de Relatos Ciudad de Zaragoza y en 1987, en el Concurso Nacional de Cuentos Villa de Estepona. En 1997, publica el libro de relatos *La sensata locura de los nómadas*. En 1998, participa en el libro antológico *Los hijos del cierzo*, publicado por la editorial Prames. En 1999, obtuvo el Premio de Novela Corta Ciudad de Barbastro con su novela *En el delirio de mis sueños*. También ha publicado *El laberinto y otros relatos*.



La sensata locura de los nómadas, Zaragoza, Egido, 1997.



La sensata locura de los nómadas es una colección de **diez relatos**, situados en un tiempo impreciso, pero actual, y en un espacio que, como mucho, sirve para crear la atmósfera adecuada del relato (de miseria o riqueza, según el caso), pero que no tiene gran trascendencia para determinar la acción, ya que lo que interesa no es la geografía, sino la búsqueda que realizan los personajes, el contenido metafórico de la historia. No hay, pues, regionalismo, sino literatura simbólica, de indagación, de búsqueda de sentido y trascendencia en el océano de lo Absoluto y ante la amenaza del Absurdo.

Las notas predominantes en el libro son:

- el **culturalismo** (referencias cultas a ciudades históricas, pintores, músicos...),
- el **erotismo**
- la tendencia a la **metáfora** y el **símbolo** y...
- una acusada influencia de **Jorge Luis Borges**.

El volumen lleva prólogo de **Ramón Acín** y una dedicatoria general del autor, sin que ello impida que algunos relatos lleven dedicatoria específica.

○ “La sensata locura de los nómadas”

Es la primera de las narraciones y la que da título a la obra. Habla de la persecución secular de la gente **sedentaria** contra las minorías **nómadas**, concretamente **gitanas**. La tesis del relato podría resumirse en esta cita que tomamos de otro escritor, el francés **Michel Tournier**, de su novela *El Rey de los Alisos*¹:

"Es como el nombre de Abel que creí fortuito hasta el día en que acerté a leer los versículos de la Biblia que narran el primer asesinato de la historia humana. Abel era pastor, Caín, labrador. Pastor, es decir, nómada; labrador, es decir, sedentario. La querrela de Abel y Caín prosigue generación tras generación, desde el principio de los tiempos hasta nuestros días, como la atávica oposición entre nómadas y sedentarios, o más exactamente, como la encarnizada persecución de que son víctimas los nómadas por parte de los sedentarios. Y este odio no se ha extinguido; lejos de ello, se encuentra en las normas, infames y humillantes, a las que

¹ TOURNIER, Michel: *El Rey de los Alisos*. Madrid, Alfaguara, 1992, pág. 47. Tournier nace en París en 1924 y es uno de los narradores contemporáneos franceses más importantes. Con esta novela ganó el premio Goncourt en 1970. Con *Viernes o los limbos del Pacífico*, consiguió el Prix du Roman de l'Académie Française. Otras obras del autor son: *La gota de oro*, *Los meteoros*, *El urogallo*, *El vagabundo inmóvil*, *Gilles y Juana*, *Medianoche de amor*...

están sometidos los gitanos —los tratan como si tuvieran antecedentes penales— y que pregonan a la entrada de los pueblos los carteles de *Prohibido acampar*".

Se nos cuenta la historia del gitano José, ambientada en algún pueblo del Sur, a finales de agosto. José recoge hierros y cartones, que vende al trapero. Su mujer y sus tres hijas se dedican a la venta ambulante de bordados, abalorios y baratijas en las ferias. Las gentes del pueblo los desprecian y, en un brote racista de los que ocurren actualmente de vez en cuando, arrojan piedras contra su chabola.

Esta historia se entremezcla con la del gitano Cosme y su familia, sucedida siglos atrás, en la Edad Media. Perseguidos por los soldados del marqués, corren a refugiarse en sagrado. Pero las puertas de la iglesia no se abren para acogerlos y son derribados y humillados en las escaleras del templo.

Al final del relato, se nos habla del río Hindo y del Himalaya, de los orígenes míticos del pueblo romaní. Cosme, en un campamento semicircular formado por carros, lee en los astros el destino de su estirpe. Cuando levantan el campamento, los nómadas saben que los corceles de sus enemigos los esperarán siempre en cualquier parte.

○ **“Acaso mañana”**

Narración ambientada en el Alentejo portugués, cuenta la historia de Ernesto da Silva, quien se siente perseguido desde que tenía once años. Ernesto abandona su miserable hogar, donde vive con su tía-abuela, casi ciega, en busca de un destino mejor.

Pero no puede dejar de sentir que lo persigue un hado fatal. La larga mano de la pobreza no se queda fácilmente atrás.

○ **“Prisa”**

Es la historia de un hombre que todo lo hace deprisa y de manera mecánica. Se levanta a las 7:30, se afeita, se lava la cara, sale corriendo de casa, coge el autobús, ve pasar a Nuria de la que está secretamente enamorado, corre calle abajo, coge un taxi, paga y no recoge el cambio para no tener que pararse, ve las montañas al fondo, quiere llegar a tiempo, deprisa, corre, sin nostalgias, nada de sentir la monotonía, todo es igual, gente igual, días iguales.

La presencia de una naturaleza magnificente (las montañas) es el símbolo de una vida diferente, deseada y no alcanzada, acaso por cobardía.

○ **“Sinfonía laboral”**

Es la narración de la vida rutinaria de un trabajador, muy cansado tras 25 años de trabajo en la cadena de envasado de una fábrica moderna y productiva. Su único escape es la música. Al protagonista, Héctor Z., le gusta tocar el violín en un cuarteto de cuerda formado por él y sus tres amigos, Elena, Martín y Gloria. Recuerda el pasado, cuando los cuatro amigos interpretaban a Bartok. Pero el cansancio laboral le hizo

abandonar el grupo. Cuando el nuevo director general de la fábrica, señor Shaffer, le anuncia que la empresa ha decidido su jubilación anticipada, Héctor le da un golpe con un hierro (señal de ruptura con un pasado alienante) y vuelve con sus amigos para tocar a Haydn.

Una crítica en toda regla contra el trabajo serializado y deshumanizado, en línea con antecedentes tan notables como la película *Tiempos modernos*, de Charles Chaplin.

○ “El espejo”

Es uno de los cuentos más borgianos de la colección y comienza con una cita del autor argentino. Se nombra también *El jardín de las Delicias*, del Bosco, y el celeberrimo adagio de Albinoni, con un sentido culturalista al que ya hemos aludido. La protagonista ha decidido hacerse la cirugía estética porque siempre ha odiado la forma de su nariz. El cirujano que la opera pide libertad total para actuar y la cambia de arriba abajo. Cuando ella se mira en el espejo, se encuentra bella, de una hermosura correcta, aunque sin alma, y se da cuenta de que el único rasgo de su rostro que tiene personalidad es su nariz. Precisamente, la sola parte de su anatomía que el doctor no había retocado.

Toda una reflexión sobre la belleza y el carácter.

○ “Voces”

Es la más poética de las historias de Berdié. Se trata de un hombre que habla con las piedras y escucha sus voces. Un hombre ciego que, sin embargo, sabe ver de otra manera. Un hombre emparentado con los poetas y los augures, que intuye más allá que los demás mortales. Un hombre que se convierte finalmente en lava, fusionado con un volcán.

Otra vez la presencia arrolladora de la naturaleza, señalando al género humano el camino que no debe abandonar: el de la vida natural.

○ “La muchacha de los ojos de miel”

Narrada en 3ª persona, es otro relato lleno de referencias culturalistas, en un atmósfera de irrealidad. La intrigante muchacha que enamora a Héctor en Florencia parece un sueño de exuberantes riquezas histórico-artístico-musicales, una sirena entre maléfica y benéfica que también llama a Paula, quien finalmente se queda dormida en el agua como Alfonsina Storni. Por estas páginas, pasan Italo Calvino, la editorial Einaudi, Bob Dylan y su *Blowing in the wind*, Ray Charles con *I can't stop loving you*, la historia mitológica del viento Céfito acariciando a la ninfa Cloris para convertirla en Primavera, y los magníficos monumentos florentinos: el pórtico de la Señoría, el palacio de los Uffizi, la escalinata Vasari con sus 126 escalones, los cuadros de Botticelli *El Nacimiento de Venus* y *La primavera*, el palacio Pitti, el Puente Viejo sobre el Arno, la colina de Bóboli...

○ **“El testimonio de Alejandro W.”**

Narrado en 1ª persona, es la historia de Alejandro un arqueólogo que trabaja en el Sahara buscando restos de la cultura salomita, del siglo III a. de C. Extraviado en el desierto, mientras espera su rescate, sueña con un viejo beduino sentado ante una fogata que le cuenta cosas antiguas. Cuando despierta, está con sus compañeros, pero contempla asombrado las brasas de la fogata. Finalmente, la expedición encuentra los ansiados restos arqueológicos de los salomitas.

Un evidente eco borgiano en esta historia de sueños y realidades.

○ **“El telefonista del Metropolitán”**

En 3ª persona, es el relato de un tímido telefonista de hotel, Bruno, que se dedica a recrear las vidas de las voces que oye por teléfono. Una vez, oye la voz de la mujer de la 111, Adriana Blake, que pide la despierten a las 7:30 y le lleven el desayuno a la habitación. Enamorado, acude allí personalmente y, cuando abre la puerta, se encuentra con su propio espíritu haciendo el amor con la mujer.

Cuando la realidad se funde con el deseo.

○ **“Impresiones en gris”**

Con cita de Borges al principio y narrado en 1ª persona, está ambientado en San Juan de las Abadesas, Gerona, en el Pirineo catalán, donde la nieve y el mal tiempo retienen al protagonista en casa, jugando al ajedrez. Su amigo, el marchante de arte Joan Rufols, que vive en Premiá de Mar, Barcelona, le comunica que ha encontrado un cuadro desaparecido de William Turner, una acuarela inconfundible, con tonalidades grises, donde se vislumbran una locomotora, un puente y un río. El excéntrico Rufols, solitario y viejo, hombre de exquisita cultura, le invita a ver el cuadro y el protagonista, naturalmente, no puede resistir la tentación. Viaja en tren, pasa por Ripoll, San Quirico de Besora, el río Ter. Cree ver en varias ocasiones a su amigo o a alguien que se le parece. Cree también cruzarse con un tren, que no ven los otros pasajeros. Llega por fin al chalé de Premiá, pero allí no hay nadie. Duerme en una habitación esperando al propietario de la casa y encuentra finalmente una nota de su amigo donde le dice que se ha marchado apresuradamente a Inglaterra y le ruega aguarde su vuelta. Una espera frente al mar, sin noticias, que dura años y que no arrebató al personaje la esperanza del regreso.

El más borgiano de los relatos de Berdié. La espera esperanzada de los que aguardan quizás a Godot. Una búsqueda de sentido entre erudiciones exquisitas y cuadros imposibles.

En el delirio de mis sueños, Zaragoza, Las Tres Sorores, 1999.

“¡Qué paradoja la de la memoria, Peter! De ella dependen el recuerdo y el olvido, y tanto lo uno como lo otro pueden servirnos para aumentar nuestra felicidad o para intensificar nuestra desdicha” (Palabras de Miriam a Peter Fox, p. 88).



Primera novela del autor, cuya intensa dedicación política del momento le está impidiendo continuar una trayectoria literaria prometedora. *En el delirio de mis sueños* ganó el Premio de Novela Corta Ciudad de Barbastro y es, sin duda, obra de destacados valores.

En primer lugar, es destacable la compleja construcción de la trama, en la que se entremezclan:

- dos historias, la de Dan Lowell y la de Peter Fox;
- dos planos distintos, el de la realidad y la ficción;
- dos tiempos diferentes, el presente y el pasado;
- dos personas gramaticales, la primera y la tercera;
- dos ciudades, Londres y París;
- y dos maneras distintas de entender el amor, la celosa y posesiva de Peter y la liberal y abierta de Elsa.

Después, la intriga bien calculada de una historia que parece apuntar al crimen o la reacción violenta de algún personaje y que hace que el lector avance por el libro deseoso de conocer el episodio final.

Por último, también el equilibrio entre la indagación psicológica o interior en el alma celosa y atormentada de Fox y la acción externa, la peripecia novelesca que sujeta al lector a la lectura.

Este es un libro sobre la memoria y el olvido.

“—La memoria y la imaginación, por ejemplo, son facultades interiores que producen un sinfín de gozos —reanudó Edith. La primera porque recuerda situaciones desdichadas pasadas y eso constituye un placer en el presente y la segunda porque anticipa planes futuros.

—Pero la memoria también produce dolor, si recuerdas aflicciones pasadas —la atajó Miriam.

—Eso no es causa de la facultad de la memoria, sino de la voluntad sobre ella. Para ser epicúreo hay que ser sabio, y ello no es algo que interese en la actualidad. Por eso sufrimos, mi querida amiga, te lo he recordado algunas veces.

Y así, enfrascados en una conversación en la que acabé sumergiéndome de lleno (nada más ansiaba yo que apartar de mi memoria los recuerdos que me atormentaban), tomamos una estupenda comida en la que el vino corrió con abundancia” (p. 90).

Peter Fox, de madre inglesa y padre español, profesor universitario en una universidad de provincias, decide viajar a Londres a un congreso sobre Chesterton, el creador del padre Brown, uno de los pioneros de la novela policiaca. Antes de partir, comienza a leer una novela en la que un hombre, Dan Lowell, agoniza en una bañera, no sabemos si por un intento de suicidio o de asesinato. El agonizante recuerda su vida bohemia de saxofonista, salpicada de alcohol, drogas, jazz, pasiones y cuadros (la pintura es su más íntima afición). Su historia ficticia se irá mezclando de tal manera con la vida real de Fox que este, cual nuevo Quijote, acabará confundiendo los planos de la vida y del ensueño. De ahí el título del libro, cuyo sentido se subraya desde el principio con esta cita de Horacio:

“En el delirio de mis sueños te sujeto con mis brazos;
cuando huyes, cruel, te persigo por el césped del campo de Marte
y a través de las ondas inquietas del río”.

Rafael Conte, presidente del jurado que premió la novela, dijo de ella “la obra está escrita con la técnica tradicional, pero supone un experimento novelístico muy interesante. Son como dos novelas en una, con tintes de intriga y erotismo”.

La novela tiene una estructura curiosa, pues empieza casi igual que termina: al principio, es Dan Lowell quien agoniza en una bañera y, antes de morir, recuerda su vida. Al final, quien se encuentra en esa situación es Peter Fox. A Lowell lo rescata de la muerte el amor de Norma Clive, pero cuando cae el telón en la fábula Fox se queda solo, esperando la llegada de su amada Elsa, sin que sepamos si este auxilio llegará alguna vez. Es el lector quien debe conjeturarlo. La novela opta por un típico final abierto, conforme a lo postulado por semiólogos como Umberto Eco. La historia trata de un lector compulsivo atrapado por una trama, de una persona vuelta personaje como consecuencia de una pasión malsana:

“De pronto, Elsa habló de una manera diferente, intentando romper la lógica que en mi cerebro había venido funcionando desde que comencé la lectura del libro de Trasser:

—Peter, empiezo a estar cansada de esta situación y se supone que esto era una fiesta, mi fiesta. No entiendo qué manía te ha entrado con el libro, me parece que tus complejos no han hecho más que aumentar desde que me vi obligada a dejarte. Eres incorregible. Estás enloquecido por el proceso de gestación de un libro cuanto en tu oficio sabes bien que lo que importa es la obra creada, no su proceso. Allá tú” (p. 140).

“Estoy persuadido de que Trasser no dejará escapar la oportunidad de confirmar, más si cabe, que soy su personaje, pero sé que Elsa estará a su lado, para ayudarme” (final, p. 164).

Entre la paradoja y el azar, el recuerdo y el olvido, el pasado y el temor al futuro, transcurre la historia de enajenación enamorada, de raptó amoroso, que vive el protagonista. Una novela interesante a medio camino entre el erotismo y lo policiaco, llena de referencias culturalistas, creadora de un mundo bohemio y cosmopolita al estilo de *El invierno en Lisboa*, de Antonio Muñoz Molina. Peter Fox es un nuevo Quijote enloquecido por un amor obsesivo y enfermizo, un hombre incapaz de distinguir entre la realidad y el deseo, pero capaz de reacciones violentas e imprevisibles que le llevan a descargar su furia contra Elsa, contra Trasser o, finalmente, contra sí mismo.

○ **Análisis de los personajes**

- **Peter Fox**: es celoso y posesivo; como don Quijote, confunde a realidad con el deseo. Es capaz de ser violento y de ejercer esa violencia contra los demás o contra sí mismo. La razón de su violencia son los celos, y ellos le llevan a conocer una parte de sí mismo (violenta y agresiva) que ignoraba. Es profesor universitario en una universidad de provincias, donde da clases de literatura inglesa. Es hijo de padre británico y madre española. Ha estado casado con Elsa, que es también profesora de lengua latina en la misma universidad; pero hace dos años que se han separado, aunque él sigue enamorado de ella. Decide ir a Londres, a un congreso sobre Chesterton, con el objetivo de imbuirse en su trabajo y olvidar sus penas amorosas. Está leyendo el libro de Ezra Trasser en el que se narra la historia de Dan Lowell y Norma Clive.

- **Elsa**: atractiva, alta y delgada. Reivindica una relación de pareja más abierta, pero Peter no quiere aceptarlo, por lo que se separa de él cuando, tras comentarle que tiene un amante llamado Néstor, él reacciona con agresividad. Quiere olvidar su relación con Peter, aunque reconoce que, en otro tiempo ya pasado, estuvo enamorada de él. No cree que el amor sea para toda la vida. Es la amante de Ezra Trasser y acepta que está con él temporalmente e incluso que él tenga otras amantes, entre ellas su secretaria. No se niega a participar en tríos amorosos e incluso propone a Peter formar parte de un cuarteto. Ha decidido quedarse a vivir en Londres, con Ezra Trasser. No quiere volver atrás, a los tiempos del amor-posesión que vivió con Peter.

- **Ezra Trasser**: alto, bien parecido, casi dos metros de altura, bien vestido, elegante y conquistador, se sabe un escritor mediocre. Es un vitalista, pero también un cínico y un manipulador. Le gustan las mujeres y nunca desdeña la posibilidad de una aventura. Como escritor, no es un creador, sino que aprovecha lo que vive para literaturizarlo. Sabe mucho de Peter, gracias a la ex-mujer de este.

- **Miriam**: representa el amor imposible, la relación frustrada que no podrá ser, porque Peter vive obsesionado con Elsa, a la que quiere recuperar. Miriam es amiga de antiguo de Peter, y siempre lo ha apreciado. Cree que podrían vivir una gran historia de amor, pero la actitud de él lo desbarata todo. Es también profesora en Nantes y ha acudido al congreso de Londres sobre Chesterton.

- **Guzmán y Edith**: son amigos de Peter y Miriam, colegas de profesión. Se encuentran por causalidad en el congreso de Londres e intentan ayudar a Peter y Miriam.

Estas personas de la realidad tienen su correlato en el mundo de la ficción, en la novela de Ezra Trasser que Elsa y Peter están leyendo: Elsa es Norma Clive, Ezra corresponde a Robert Iron, Miriam a Madeleine, Guzmán y Edith a Jacques y Silvie. La identificación más problemática es la de Dan Lowell. Porque mientras Peter Fox cree que él es el personaje, en realidad el autor del libro, Ezra, lo siente como trasunto suyo: Lowell es un saxofonista de jazz, mujeriego y solitario, y enganchado a las drogas; un hombre de éxito que viaja por todo el mundo firmando autógrafos.

○ **La importancia de un cuadro: “La muerte de Marat”, de David.**

Como indicábamos anteriormente, el culturalismo es una de las características más sobresalientes de la escritura de Berdié. En esta novela, las referencias pictóricas son constantes, así como las abundantes alusiones a lugares reales de la geografía londinense y parisina. En concreto, hay dos cuadros muy importantes en el libro: uno, de Gauguin, en el que aparecen las formas voluptuosas de una mujer y que es índice de la pulsión erótica que atraviesa las páginas del libro; y el segundo, el famosísimo lienzo “La muerte de Marat”, de David, que simboliza la otra gran presencia de la historia: la de la muerte.

Este último cuadro, en el que se retrata la bañera más famosa de la historia de la pintura, es el que da sentido a las escenas inicial y final de la novela. En cierta forma, Marat, como Lowell y Fox, es una persona que ha intentado que las cosas sean diferentes, aunque más en el terreno social que en el individual. Lo que Berdié hace es reinterpretar una historia clásica, actualizándola entre humos de *pub*, notas de jazz y amores desengañados.



ENTREVISTA CON RICARDO BERDIÉ

—¿Cuál de los diez relatos que conforman *La sensata locura de los nómadas* es su favorito?

—Impresiones en gris.

—¿Por qué ha elegido el primero de sus cuentos para dar título al volumen?

—Recibí un premio por ese relato y me parecía sugerente el título.

—¿Ha sentido Berdié esa necesidad del nomadeo tal y como la siente el pueblo gitano?

—En mi juventud quizás de una forma un tanto idealizada.

—¿Es consciente de la influencia borgiana de sus relatos?

—Sí. Me gusta mucho Borges. Tanto la lectura como la relectura.

—**En el delirio de mis sueños, sin embargo, hay ecos de *El invierno en Lisboa*, de Muñoz Molina. Y quizás, en cuanto a la elección de París y Londres como escenarios de la acción, ¿de *Historia de dos ciudades*, de Charles Dickens?**

—No tuve presentes esos libros al escribir mi novela.

—**Luigi Pirandello y Unamuno nos presentaron unos personajes que se revolían contra su creador, dueño de su destino. Pero Peter Fox es una persona que acabará creyéndose personaje, como los actores de teatro veteranos, que acaban encarnando al personaje que interpretan. En su novela, ¿quién tiene más de Ricardo Berdié, Fox o el escritor-dominador de la historia Ezra Trasser?**

—En realidad, ninguno. Desde el punto de vista literario, quizás Trasser.

—**¿Cuáles son sus autores favoritos?**

—Cortázar, Borges, Dashiell Hammet, Truman Capote, Paul Auster, Herman Melville, Anaís Nin, Italo Calvino, Muñoz Molina, Imma Monsó, Martínez de Pisón...

—**En su novela *En el delirio de mis sueños*, el comportamiento de Fox está muy marcado por el de Dan Lowell; y el de éste, a su vez, por el del revolucionario francés Marat, tal como aparece reflejado en el famosísimo cuadro de David. ¿Prefiere la narración simbólica a la directa?**

—Sí.

—**¿Sería Berdié capaz de enloquecer de amor, como su personaje Peter Fox?**

—No.

—**Por cierto, ¿entiende usted el amor en el sentido celoso y posesivo de Fox o prefiere una perspectiva “abierta” como Elsa?**

—Creo que ni el amor ni ningún sentimiento puede encorsetarse; en ese sentido, prefiero una perspectiva abierta.

—**¿Qué final prefiere el ciudadano Berdié, que no el escritor, para *En el delirio de mis sueños*, la muerte de Fox o su salvación por el amor de Elsa?**

—La salvación.

—**Como Mario Onaindía, Pedro de Silva, Jorge Semprún o Joaquín Leguina, es un usted un político escritor. ¿Son compatibles literatura y socialismo?**

—La literatura es un acto individual y, por tanto, compatible con todo. Depende de la voluntad del escritor.

—Últimamente, su dedicación política le impide consagrarse a la vocación literaria. ¿Espera poderse dedicar de lleno a la escritura algún día?

—Creo que no me gustaría dedicarme a la escritura como única actividad.

—¿Qué ha supuesto para usted el espaldarazo del Premio Ciudad de Barbastro?

—El ánimo de verte valorado y, por tanto, un estímulo.

—¿Comparte usted la pasión por la arquitectura, la pintura, la música clásica, el jazz, la literatura que tienen sus personajes?

—Sí, en este sentido esas cuestiones son también aficiones mías.

—¿Y ese aire de cosmopolitismo que se percibe en sus obras?

—Bueno, seguramente me viene de mi propia educación, de mi concepción del mundo...

—La más popular y reciente de las artes, el cine, no aparece en sus producciones, a pesar de que la cinefilia es una constante en la narrativa culturalista de hoy. ¿Elitismo? ¿Qué opina de la “cultura audiovisual” en que vivimos?

—No es por nada específico. Me gusta el cine y ahora voy a menudo, aunque ciertamente pasé muchos años sin ver cine, más que nada por el ritmo de vida.

—Desde el punto de vista de su ideología, ¿no resultaría conveniente una literatura con menos significaciones, en lugar de referencias tan cultas y de intenciones metafóricas?

—Para mí, en cualquier creación cultural la forma es tan o más importante que el fondo. Diría más, la forma es la que da valor creativo al fondo. En ese sentido, yo me expreso mejor en ese estilo quizás poco realista, aunque creo que hay excelentes obras realistas. No comparto la idea de que determinadas ideologías deben ir aparejadas con determinados estilos. La creación debe ser siempre un acto de total libertad.

—¿Tiene algún proyecto literario a la vista?

—Estoy escribiendo relatos y tengo en marcha una novela, pero voy con calma.

—Muchas gracias por sus respuestas, señor Berdié.